



prejuicios sociales se disipan y el italiano busca otro amorío, esta vez con una india xavante que también le da un hijo, Tebocua, inesperado miembro de una dinastía cada vez más diversa. Aparte de extender los afectos, el viajero admira los ritos locales y estudia el sincretismo religioso de los afroamericanos, una materia que en lo sucesivo procurará dramatizar en sus guiones.

El estímulo demostrado en su siguiente etapa artística lo debe probablemente a esa experiencia tropical. Podemos considerar *La balada del mar salado* (*La ballata del mare salato*, 1967) como un resultado de esta renovación personal. Los estudiosos de la historieta suelen considerarlo la expresión más acabada del viajero metido a dibujante. Además, supone para los lectores el descubrimiento de Corto Maltés. La biografía imaginaria descrita por Michel Pierre registra su nacimiento el 10 de julio de 1887, en Malta. Hijo de una gitana de Sevilla y de un marino de Cornualles, este aventurero criado en un ambiente multicultural llevará desde su juventud una existencia itinerante, a medio camino entre la piratería y los ideales caballerescos.

Tanto en su cronología histórica como en lo concerniente a la maduración del personaje central, todos los volúmenes de la serie mantienen una total coherencia. Así, podemos saber que los sucesos narrados en *Bajo el signo de Capricornio* (*Suite caribea e Mare d'oro*, 1970) ocurren entre 1916 y 1917. Corto se encuentra en Paramaribo, en la Guayana holandesa, donde conoce a quien será buen amigo suyo, Steiner, un viejo profesor europeo refugiado de sus desdichas en el alcoholismo. Ambos deciden ayudar a un muchacho inglés, Tristán Bantam, cuyo padre, además de dejarle en herencia los documentos demostrativos de la existencia de un fabuloso continente hundido en el Pacífico, Mū, le indica la dirección de una hermanastra mulata, Morgana Dias dos Santos. En Salvador de Bahía tiene lugar el encuentro familiar, probablemente inspirado al autor por los días pasados con el clan Dos Santos. Este episodio le sirve, como es lógico, para conducir un mensaje en defensa del mestizaje.

El personaje de Morgana fluctúa entre los detalles seductores y el tóxico afroamericano. Se trata de una iniciada en el candomblé que maneja con habilidad los naipes del tarot. Su maestra en las artes esotéricas es una mujer de edad indefinida y gran inteligencia, Boca Dorada, defensora asimismo de las pequeñas revoluciones locales. Aquí se introduce una causa política por la que Pratt no oculta sus simpatías y que ilustra a través del líder *cangaçeiro* Tiro-Fijo, protagonista de uno de los episodios del álbum. Aunque este rebelde perece en su lucha contra el terrateniente que oprime a los suyos, un sucesor toma las armas en su lugar, continuando una lucha desigual que conmueve a Corto Maltés y, suponemos, también al dibujante.

El aventurero combate más adelante el espionaje alemán en las Antillas, bien es cierto que sin pretenderlo. Tras un fallido intento de hacerse con el tesoro del galeón *Fortuna Real*, pierde la memoria durante un tiroteo en la playa de un islote cercano a la Honduras británica. Es en ese lugar donde conoce a Soledad Lokäart y al caribe Jesús María, acusados de unos crímenes que nunca cometieron. Todo nos es ya conocido y, sin embargo, despierta simpatía.

Como puede advertirse, lo americano aparece representado sin demasiadas sutilezas. No hay voluntad de realismo y las tipificaciones difundidas por la cultura de masas –tesoros ocultos, magia africana, selvas llenas de guerrilleros– son manejadas con total desenvoltura. Podemos seguir la pista a esos mismos temas en la siguiente entrega de la saga, *Siempre un poco más lejos* (*Sempre un po' più in là*, 1970), cuyas primeras páginas nos sitúan en Maracaibo, donde el anticuario Levi Columbia ofrece a Corto y Steiner la posibilidad de buscar El Dorado siguiendo la ruta descrita por un explorador inglés, Eliah Corbett. Nótese que la búsqueda del tesoro es descrita en un plano imaginario, asociado a tradiciones legendarias. Algo muy distinto ocurre con las luchas entre revolucionarios e intervencionistas, relatadas sin ese tipo de abstracción, pero con una ironía distante muy significativa.

El autor asocia sus dos dimensiones de lo afroamericano en otro capítulo, solapando brujería y rebelión. En la imaginaria república de Port Ducal, un reflejo de Haití, Corto Maltés salva a Soledad Lokäart y a Jesús María del pelotón de ejecución. Ambos han sido sometidos a un juicio absurdo por Zola, el ayudante del presidente. Practicante de rituales vudú, muestra a sus compatriotas el cadáver naturalizado del mandatario con la pretensión de que éste sigue vivo y apoya sus caprichos de tirano de opereta. Gracias a un rebelde local, los habitantes de la isla descubren finalmente la superchería. Sin embargo, el rostro del libertador queda permanentemente oculto tras una máscara, lo que invita a especular sobre la verdadera identidad que Pratt le otorga. Su simpatía por los héroes anónimos es una explicación probable a este planteamiento.

Los hechos de *El aventurero del Caribe* (*L'uomo dei Caraibi*, 1976) tienen asimismo lugar en las Antillas. Una vez más, Pratt nos ofrece el retrato de una revolución condenada al fracaso. El observador distante de ese drama, Svend, es propietario de un yate que presta sus servicios a aquellos millonarios que desean realizar viajes de placer por la zona. En este caso su cliente es un italoamericano, Barnaba Moretto, que se hace acompañar por la caribeña Bon Bon. El viaje queda interrumpido cuando Svend avista una embarcación a la deriva con el pabellón de la Marina de Guerra argentina. A bordo encuentran a Tacho Iturbe, un elegante porteño que, al igual que la embustera Bon Bon, forma parte de un heterodoxo movimiento revolucionario que desea hacerse con la fortuna de

Moretto. Las traiciones en el seno del grupo guerrillero causan la muerte a sus principales componentes. Sólo Svend consigue regresar a la normalidad, resignado pero vivo.

Parecida impresión de fracaso hallamos en la causa revolucionaria descrita en *La macumba del gringo* (*L'uomo del sertão*, 1977). Hay una serie de convencionalismos en esta historieta que ya observamos en el tercer álbum dedicado a Corto Maltés, aunque aquí planteados con mayor crudeza. Magia, guerrilla y fatalidad vuelven a agregarse. Una madre del candomblé, Mãe Sabina, mantiene con vida el cadáver de Gringo Vargas para que éste venga a un grupo de *cangaçeiros* muertos en una emboscada. El responsable de la masacre es un traidor, Sabino Preto Emaranhado, hermano de Satanhia, la mujer de Gringo. Será ésta quien, luego de sufrir repetidas vejaciones por parte de los soldados que persiguen a su marido, cumpla la venganza, disparando sobre Sabino. Sin embargo, esa acción impedirá que el conjuro de Gringo desaparezca, forzando un desenlace trágico, pues él deseará acuchillar a Satanhia para así acabar con alguien de la misma sangre que Sabino. Al cabo, parece que no hay otra transformación posible para los *cangaçeiros* que la propiciada por la muerte.

A esta fantasmagoría brasileña siguen tres volúmenes dedicados a Corto Maltés en los que no hay elementos americanos: *Fábula de Venecia* (*Favola di Venezia*, 1977), *La casa dorada de Samarcanda* (*La casa dorata di Samarcanda*, 1980) y *La juventud de Corto Maltés* (*Corto Maltese: la giovinezza*, 1981). Por todo lo que llevamos dicho no debe sorprender que el artista cierre ese paréntesis con un retorno al escenario geográfico que conoce y admira. La segunda estrofa de un conocido tango de Carlos César Lenzi y Edgardo Donato inspira el título de esta nueva aventura de Corto Maltés, homenaje de su creador al Buenos Aires cosmopolita de comienzos de siglo. Las páginas de *Tango ... Y todo a media luz* (1985) están pobladas por rufianes y fulanas, madamas y pupilas, protagonistas todos de ese clandestinaje tolerante que tanto interesa al dibujante marquesano. En más de una oportunidad ha declarado Pratt su simpatía por las prostitutas, vindicación que lo sitúa bien lejos del moralismo, en coincidencia con su personaje. Porque Corto no pretende ser un modelo edificante, sino un observador distanciado. Al menos, tal es su intención cuando llega a la capital argentina en 1923. Sigue el rastro de una vieja amiga, Louise Brooksowyc, empleada en una casa de mala fama a cargo de la «Varsovia», poderosa sociedad de ayuda mutua fundada por las organizaciones de tratantes de blancas el 7 de mayo de 1906. La prostituta y un desconocido periodista, enterados de las oscuras circunstancias en que hicieron fortuna distintos latifundistas de la Patagonia, han sido asesinados. Culpar de su muerte a la «Varsovia» es fundamental para evitar mayores escándalos. Como en otros relatos de Pratt, la victoria, que no la razón, está junto a los poderosos.